

Cinco Mini-relatos

Julio Iñaki Zuinaga Bilbao



Image not found.

Capítulo 1

CINCO MINI-RELATOS

Mini-relato/perro

"Los ciento veintisiete habitantes, dos mulas y seis perros se reunieron en la plaza con el Alcalde, Injustino Patrañas, del pueblo "Puntoycoma". Todos se oponían al nuevo ordenamiento obligatorio de pintar de negro las fachadas de las casas; la más encabronada era la mujer del Alcalde, cuyo hijo había muerto anteayer, mordido por el hoy fallecido séptimo perro -por órdenes del Múnicipe-, a la salida del pueblo.

- ¿Y si lo mandamos a chingar a su madre por matar a mi perro? Total, ya estamos aquí, y a muchos de los que están les he oído decir que ya están hartos de Injustino- dijo Camilo Segundo, el hijo de diez años de Camilo, el zapatero del pueblo... Y puso a pensar a la gran mayoría."

Mini-relato/eros express

Ayer fuimos a la marcha por los desaparecidos, acabamos en un café sorbiendo la crema y la ansiedad. Casi sin palabras caímos en mi departamento. Música, sensualidad en cascadas para quitar la ropa. Desperté con frío en la espalda, se había ido y solo quedaron su aroma y sus bragas, escondidas a medias entre las sábanas. Coño, ni siquiera supe su nombre. Y medité por días el mensaje en un papel que colgó con una chincheta en la pared de la cocina: "Siempre serás mío".

Mini-relato/error craso

"Cuando él entró en la sala jamás imaginé la cantidad de las sanguinarias tropelías que me hizo cometer durante los siguientes años, todo por haberle relatado mi antiguo secreto, el cual mencioné solo como una breve anécdota. A partir de su llamada por teléfono al día siguiente, su chantaje me ha convertido en otra persona, a la que he aborrecido hasta hace unas horas, cuando tomé la decisión de tomarme la mitad de este frasco de pastillas, lo que hice hace unos minutos."

Mini-relato/Ayotzinapa

Nos dividieron en varias trocas, íbamos catorce o quince tirados en el suelo, golpeados y encañonados por armas largas. Una hora de camino entre brechas de montes. Nos detuvimos. Terror tras un disparo, sentí un golpe en la cadera «¡Levántense!». Yo al frente, Luis yacía ya en el suelo, bajo la troca, en un charco de sangre. Me flaquearon las piernas, me arrodillé en el borde del camión con los ojos cerrados, me aventaron al camino, caí de cabeza y el miedo me hizo abrir los ojos solo para ver la pistola que alguien de negro y con casco, me ponía en la sien...

Minirelato/Aquel vagabundo

Bajo aquel descolorido gabán se adivinaba su magra y larga figura; rizos rebeldes en blanco y negro esconden apenas esa ávida mirada azul que traspasa cualquier pensamiento ajeno; título de maestría en ciencias escondido y cosido dentro del gabán; su andar seguro y bravío va entonando con voz gruesa arias y tangos plañideros con los que alterna en parques y cárceles, derramando dignidad, provocación y libertad.